

CONVERSACIONES SIGNIFICATIVAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO: REFLEXIONES SOBRE GÉNERO Y PODER

Meaningful conversations on climate change: Reflections on Gender and Power

Concepción Piñeiro

Altekio S. Coop. Mad. (España)

Irene Iniesta-Arandia

Universitat Autònoma de Barcelona y Colectivo Fractal (España)

Marien González Hidalgo

Swedish University of Agricultural Sciences (SLU), (Suecia)

Este artículo explora cómo las perspectivas feministas, en relación a las dinámicas de género y poder, aportan a las formas transformadoras de abordar la actual crisis climática. En la primera parte del artículo introducimos la necesidad de una mirada feminista a la hora de analizar los impactos diferenciales del cambio climático en relación al género, la clase, la etnia, etcétera, así como el papel de los liderazgos de las mujeres en el activismo, las negociaciones y toma de decisiones políticas, y en la ciencia. En la segunda parte, presentamos cómo la facilitación de conversaciones públicas y colectivas que incorporan estas cuestiones, a partir de la experiencia de foros abiertos en Madrid, permite reflexiones en torno al cambio climático como una experiencia cotidiana, la atención a las emociones y las experiencias vividas, la interseccionalidad y la ecoddependencia e interdependencia, así como respecto a diferentes formas de liderazgo. Este tipo de conversaciones y encuentros pretenden aportar al trabajo necesario de seguir ampliando las aproximaciones feministas al cambio climático.

Palabras clave

Cambio climático, género, poder, facilitación, feminismos, liderazgos, interseccionalidad

This article explores how feminist perspectives, in relation to gender and power dynamics, contribute to transformative ways of addressing the current climate crisis. In the first part of the article, we introduce the need for a feminist lens when analysing the differential impacts of climate change in relation to gender, class, ethnicity, etc., as well as the role of women's leadership in activism, negotiations, political decision-making and science. In the second part, we present how the facilitation of public and collective conversations that incorporate these issues, based on the experience of open forums in Madrid, allows for reflections on climate change as an everyday experience, attention to emotions and embodiment, intersectionality and eco-dependence and interdependence, as well as different forms of leadership. Such conversations and encounters aim to contribute to the necessary work of further expanding feminist approaches to climate change.

Keywords

Climate change, gender, power, facilitation, feminism, leadership, intersectionality

Introducción

La crisis climática es uno de los graves problemas que forman parte de la multicrisis que estamos viendo actualmente como humanidad. Desde hace décadas, la comunidad científica internacional está advirtiendo del fenómeno del calentamiento global¹. No obstante, la investigación social sobre el cambio climático se ha desarrollado de manera más lenta y más reciente, y todavía se reclama desde la comunidad científica una mayor participación de determinadas disciplinas dentro de las ciencias sociales y humanidades (Castree *et al.*, 2014). En este sentido, uno de estos campos es el de la aplicación de la perspectiva de género al cambio climático por parte de disciplinas feministas (MacGregor, 2010). En la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), se incluye una primera referencia a la participación de las mujeres en 2001 (Instituto de la Mujer, 2020, p. 28) y hay un vacío de textos y discusiones hasta 2008 (IUCN, s. f.), aunque sí haya aparecido en otros grandes acuerdos y convenciones globales.

En los informes del Panel Intergubernamental del Cambio Climático, considerado desde su fundación en 1988 la principal fuente de investigación de ciencia y políticas del clima de los gobiernos de todo el mundo, todavía en el Cuarto Informe de Evaluación del Cambio Climático en 2007 (IPCC, 2007) se encuentra únicamente una mención a las mujeres y ninguna mención al género (MacGregor, 2010). Por tanto, es un trabajo que continúa siendo vigente y necesario, como indican su inclusión en el Acuerdo de París de 2015 (CMNUCC, s. f. b) y la aprobación del Plan de Acción de Género (GAP) durante la COP25 en 2019 (MITECO, 2019), impulsando un papel más activo de las mujeres en las negociaciones internacionales y la toma de decisiones en cada país.

En el contexto español, cabe señalar avances como la publicación del reciente informe sobre género y cambio climático del Instituto de la Mujer (2020), la celebración de sesiones específicas dentro de la COP25 celebrada en Madrid lideradas por instituciones estatales (Fundación Biodiversidad, 2019) y el desarrollo de proyectos europeos de investigación tales como el SEQUAL², que aborda la dimensión de género en las percepciones, tomas de decisión y políticas de cambio climático.

Son varios elementos clave los que emergen en la relación cambio climático, género y aproximacio-

nes feministas. En este sentido, utilizamos el trabajo feminista de Sandra Harding (2008) para definir las relaciones de género como relaciones sociales (que son contexto-dependientes y, por tanto, no universales) que son jerárquicas (las características entre hombres, mujeres y personas de géneros no binarios u otros géneros no se suelen considerar de la misma importancia) y que pertenecen a tres tipos de entidades sociales: personas, estructuras sociales (por ejemplo, la división sexual del trabajo) y estructuras simbólicas (la objetividad y la racionalidad, por ejemplo, han sido tradicionalmente codificadas como masculinas). Por tanto, al hablar de cambio climático y género desde una perspectiva feminista, destaca el poder como cuestión fundamental desde la situación de las mujeres, pero también desde las dinámicas de poder en un sentido más general. Así, las cuestiones que abordamos en la introducción de este artículo se pueden resumir en las tres siguientes: los impactos del cambio climático en las mujeres y las diferentes formas de abordar esta cuestión, los liderazgos de las mujeres tanto en el activismo, las negociaciones, toma de decisiones y políticas como en la ciencia, y las aproximaciones feministas al cambio climático.

En relación a los impactos de la crisis climática, numerosas publicaciones subrayan que las mujeres son más vulnerables ante el cambio climático, específicamente aquellas mujeres con movilidads forzadas por la emergencia climática. Sin embargo, Resurrección (2013) pone de manifiesto cómo las negociaciones del cambio climático han traído de vuelta discursos ecofeministas de los años noventa que habían caído en desuso por ser considerados esencialistas, ya que tendían a destacar vínculos especiales entre las mujeres y la naturaleza. Y argumenta que, para que los temas de género pudiesen entrar en las negociaciones sobre el cambio climático, se destacó la mayor afección de las mujeres, especialmente en el Sur Global, como víctimas de este, más afectadas debido a su mayor vulnerabilidad por encargarse, de acuerdo a la división sexual del trabajo, de tareas impactadas por el cambio climático como la producción y recolección de comida, agua y combustible para cocinar. Las teóricas feministas nos advierten de los riesgos que tiene perpetuar este discurso, ya que las experiencias reales de la gente están lejos de ser experiencias universales fácilmente categorizables y, por otro lado, este discurso oculta a menudo las relaciones de poder existentes en la sociedad y las instituciones (Arora-Jonsson, 2011; Resurrección, 2013). También nos invitan a aprender de las experiencias que advierten que, a menudo, el trabajo de las mujeres es apropiado por proyectos conservacionistas que no aportan de manera clara mejores condiciones de vida para las mujeres y

donde, además de las cargas de cuidados de la familia, la casa y la comunidad, se añaden las cargas del cuidado del medio ambiente. Desde una perspectiva ecosocial y feminista que pone en el centro el cuidado de la vida, como aborda Borrás (2020), la propuesta es, en cambio, tener en cuenta los impactos diferenciales de cara a la atribución de responsabilidades, las compensaciones, la reducción de desigualdades y la redistribución de beneficios ecosociales, así como el derecho a migrar, a refugio y la importancia de proteger a las personas en esa situación.

El liderazgo de las mujeres en el activismo climático se desarrolla a nivel estatal especialmente en los últimos quince años incorporando la perspectiva de género a la agenda climática (Instituto de la Mujer, 2020). Como defensoras de los territorios, el liderazgo de las mujeres se compone de politizar los espacios de lo íntimo y lo cotidiano, recuperar el espacio político como protagonistas, cuestionar los roles tradicionales de género, partir de sus experiencias para la construcción de alternativas y hacer del medio ambiente un terreno para la emancipación individual y colectiva (García-Torres, 2018). Sin embargo, en muchas ocasiones el papel de las mujeres en estos espacios de activismo y movilización tiende a ser invisibilizado: las voces de los hombres pueden ser las más escuchadas o tener más tiempo o más visibilidad, mientras que las tareas relacionadas con los cuidados, remuneradas o no, en los colectivos tienden a ser asumidas por las mujeres (Agüera-Cabo, 2010). Pero además, en muchos lugares del mundo, estar al frente de las movilizaciones implica estar expuestas a la criminalización y a la violencia (Tran *et al.*, 2020). Por ejemplo, la persecución y el asesinato de las mujeres que luchan contra el capitalismo, el colonialismo, el extractivismo y en defensa de la tierra y el agua han aumentado significativamente en América Latina. Solo en El Salvador, Guatemala, Honduras y México, la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (2016) registró en 2014 un total de 762 agresiones a defensoras. Estas agresiones suponen criminalización y judicialización, estigmatización y diversas formas de intimidación y hostigamiento.

A nivel institucional y en relación al poder, «se plantea necesario incorporar a las mujeres a los procesos de toma de decisiones en cuanto al cambio climático, no solo como una cuestión de justicia social e igualdad en la representación de mujeres y hombres en el poder, sino porque ante una situación de extrema urgencia como es el calentamiento global, introducir la visión global y responsable que supone la ética del cuidado puede resultar clave para lograr una sociedad más igualitaria y sostenible» (Instituto de la Mujer, 2020, p. 23). Siguiendo

las recomendaciones de este informe, la presencia de las mujeres ha de estar en todo el proceso: en el análisis de necesidades, la adopción de decisiones y la puesta en marcha de actuaciones, tanto en las negociaciones internacionales como en la toma de decisiones en cada país. Aquí cabe destacar que, por sí sola, una buena representación de las mujeres en los órganos de formulación de políticas no asegura que se aumente la atención a los aspectos de género (Kaijser y Kronsell, 2014).

En relación a los impactos de la crisis climática, numerosas publicaciones subrayan que las mujeres son más vulnerables ante el cambio climático, específicamente aquellas mujeres con movilidads forzadas por la emergencia climática

Respecto al papel de las mujeres científicas y su invisibilización, cabe remarcar que Eunice Foote fue la primera científica y sufragista que a mediados del siglo XIX teorizó sobre el cambio climático (Peinado, 2019). Sin embargo, el análisis de la participación científica de mujeres en el IPCC (Panel Intergubernamental de Cambio Climático, encargado de informes internacionales de referencia con más de 1.700 personas científicas) ha pasado de menos del 5 % en los años noventa a un 20 % en los informes más recientes (Gay-Antaki y Liverman, 2018). Dichas autoras analizan la experiencia de más de cien mujeres científicas en el IPCC y señalan que, mientras algunas no han observado ningún obstáculo, otras indican que sus voces son pobremente escuchadas y representadas, por lo que un análisis interseccional es necesario, ya que otros aspectos como la racialización, la nacionalidad, el nivel de inglés o la disciplina científica pueden estar influyendo también.

También es importante considerar cómo desde un punto de vista feminista tienden a proponerse aproximaciones más sociopolíticas y menos tecnocráticas a las formas de abordar el cambio climático. Las soluciones tecnocráticas al cambio climático enfatizan los conocimientos expertos (científicos y técnicos) del cambio climático, con un enfoque en métodos de análisis capaces de medir y modelar el cambio climático, centrados principalmente en de-

¹En 1992, los países adoptaron la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). La primera Conferencia de las Partes (COP), que da seguimiento a la convención, se celebró en 1995 (CMNUCC, s. f. a).

²SEQUAL (*Social-ecological relations and gender equality: Dynamics and processes for transformational change across scales*).

sarrollos industriales que aumenten la ecoeficiencia, por ejemplo, sin discusión de las matrices de desigualdad de las sociedades y haciendo énfasis en la acción y el cambio de comportamiento individuales como soluciones primarias y viables (Herrero, 2016; Bee *et al.*, 2015). Por el contrario, las aproximaciones sociales incluyen conocimientos y formas de experimentar el clima más plurales, con atención a las desigualdades y las diferencias cotidianas, y tienden a enmarcarse en propuestas con énfasis en políticas públicas que reflejan la ecoddependencia de los seres humanos de la naturaleza y la interdependencia entre seres humanos que somos vulnerables (Herrero, 2016; Bee *et al.*, 2015). Por último, aplicar una perspectiva feminista al cambio climático implica hablar de justicia climática –puesto que las poblaciones, fundamentalmente del Sur Global, sin haber contribuido al problema del deterioro ambiental son las que más sufren las consecuencias del deterioro de la vida (Borrás, 2020)– y de interseccionalidad (término acuñado por la afroamericana Kimberly Crenshaw), entendida como el fenómeno por el cual cada persona sufre opresión, o cuenta con un privilegio, en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales como género, racialización, edad, capacidad, etcétera (Valiña, 2018). En este sentido, un enfoque interseccional implica no solo visibilizar la diferencia entre huellas ecológicas o impactos producidos por mujeres y hombres, ya que «las huellas ecológicas individuales son un resultado de una distribución de roles de género, de responsabilidades y de identidades específicas» (Instituto de la Mujer, 2020, p. 5), sino que también incluye otros ejes y experiencias de desigualdad y va más allá del binarismo.

Desde este marco más amplio como base para la reflexión, este artículo se enfoca en cómo el género y el poder están presentes en las conversaciones públicas sobre cambio climático y plantea reflexiones a tener en cuenta a la hora de facilitar o moderar estos diálogos para que tengan en cuenta estos elementos y puedan aportar también otros desde la práctica. Cualquier intento de abordar el cambio climático que no incluya una perspectiva feminista o de género será insuficiente e injusto y, por tanto, insostenible (MacGregor, 2009). La facilitación es una de las formas de incluir estas perspectivas, de manera que el cambio climático no sea solo una cuestión técnica, práctica, política o estructural, sino un tema socioecológico que, por tanto, requiere un abordaje social, cultural, relacional y personal.

Por qué la facilitación es una mirada necesaria

La facilitación es una aproximación social a las dinámicas grupales que consiste en el arte de cuidar el cumplimiento de objetivos, el proceso para lle-

gar a ellos y a las personas participantes, según el modelo de efectividad grupal de Schwarz (2002), mediante la aplicación de técnicas grupales adecuadas (para el diálogo, la construcción de propuestas, la toma de decisiones, la gestión de conflictos, etcétera) y el uso de habilidades que acompañan de manera apropiada su desarrollo. Se diferencia de otras aproximaciones de las ciencias sociales e interdisciplinarias como las ciencias de la sostenibilidad en su vocación práctica y no analítica, distanciada así de metodologías cualitativas como los grupos de discusión o entrevistas grupales y de metodologías participativas como la IAP, aunque a la vez tengan relación. La facilitación es parte de investigaciones participativas en el campo de las ciencias de la sostenibilidad como los procesos de escenarios de futuro (Oteros-Rozas *et al.*, 2015; Palomo *et al.*, 2011) u otros proyectos aplicados a territorios y organizaciones, puesto que la facilitación puede entenderse como el cómo se da la aplicación de metodologías participativas.

También la facilitación cuenta con una diversidad de corrientes que la explican como un continuo que va desde aproximaciones abiertas a resultados hasta aquellas corrientes orientadas a objetivos, aquellas que están centradas en lo que emerge o aquellas enfocadas a lo que converge y, por último, enfoques de empoderamiento de la autonomía grupal o aquellos más cercanos a la «facipulación», que es una palabra inventada que combina facilitación y manipulación para poner de relieve el abuso de poder que se puede realizar desde la facilitación (Institute of Development Studies, s. f.). Estas críticas incluidas en la descripción de las corrientes de la facilitación son aspectos relevantes de cara a la aplicación de la perspectiva feminista que planteamos, dado que no toda facilitación es pertinente ni adecuada por lo mencionado anteriormente y específicamente puede no tener en cuenta las dinámicas de poder y de género, perpetuando en las interacciones las desigualdades y los privilegios asociados, así como su impacto en las personas participantes, en el proceso de diálogo y en sus resultados.

El trabajo de procesos es una corriente de la facilitación transdisciplinar basada en la toma de conciencia. Se aplica al cambio social y, por tanto, cuenta con una mirada multidimensional en la que las dinámicas de poder son una parte fundamental. Como menciona Gill Emslie, una facilitadora en trabajo de procesos, en su investigación:

En la facilitación del cambio social queda claro que la marginación de las mujeres, la tierra como organismo vivo y el impacto del racismo, la clase, el origen socioeconómico, la orientación sexual y otros ejes de identidad interactúan y a menudo

contribuyen simultánea y sistemáticamente a la desigualdad social y ambiental. Tomar conciencia de ello parece ser la clave para cambiar la conciencia y adoptar una visión del mundo más amplia, que perciba la vida como un sistema complejo interconectado y, por consiguiente, asuma que todo afecta en última instancia a todo lo demás [...]. Desde la perspectiva del trabajo de procesos, también podemos ver la necesidad de abordar estas múltiples capas de opresión y discriminación desde una perspectiva multidimensional, no solo los niveles externos del cambio social, que son tan importantes, como la educación, los derechos, la legislación y la igualdad de oportunidades, sino que también se centra en la experiencia interna, más subjetiva, en la que se experimentan los efectos de la opresión internalizada y nuestros críticos internos y sistemas de creencias interiorizados, que a menudo reflejan las voces de las perspectivas culturales mayoritarias, socavan la forma en que nos sentimos con nosotras mismas, con las demás personas y afectan a nuestra capacidad de relacionarnos y desenvolvernos en el mundo. (Emslie, 2014, pp. 40-42).

Su aplicación desde una mirada transformadora, como facilitación para el cambio ecosocial, puede ser entendida como una manera de conectar las esferas de la transformación en relación al cambio climático que plantean Karen O'Brien y Linda Sygna (2013) para poder pasar de respuestas parciales a respuestas completas en la mitigación y adaptación al cambio climático, como indica el siguiente esquema, cuyas autoras han adaptado del modelo de liderazgo transformacional de Monica Sharma (versión más reciente en 2017) al cambio climático. Las respuestas completas son aquellas que atraviesan todas las esferas, como lo hace el triángulo en la figura 1.

La esfera personal incluye las creencias, los valores y las visiones del mundo individuales y colectivas que conforman la forma de ver los sistemas y las estructuras (es decir, la esfera política) e influyen en los tipos de soluciones (ejemplos de la esfera práctica) que se consideran «posibles». Aunque sobre el papel las esferas se presentan como círculos planos y bidimensionales, están incrustadas unas dentro de otras, con la esfera práctica en el centro, rodeada por las esferas política y personal. El orden de las tres esferas es significativo: la esfera práctica está en el centro, donde se sitúan los objetivos o metas; la esfera política representa las condiciones favorables/desfavorables; y la esfera personal capta las «visiones» individuales y colectivas de los sistemas y las soluciones. Las transformaciones en cualquiera de las esferas pueden facilitar los cambios en las demás, aunque algunas intervenciones son más potentes y eficaces que otras. (Sharma, 2007, citada en O'Brien y Sygna, 2013).

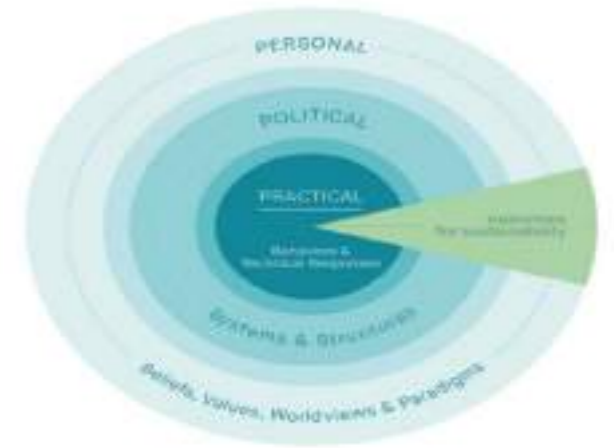


Figura 1. Las tres esferas de transformación basadas en Sharma (2007). Fuente: O'Brien y Sygna, 2013. De arriba abajo, los círculos concéntricos mencionan: personal, político, práctico. En el práctico, comportamientos y respuestas técnicas. En el político, sistemas y estructuras. En el personal, creencias, valores, cosmovisiones y paradigmas. En el triángulo de la derecha, se menciona resultados para la sostenibilidad.

Metodología

Partimos de la experiencia de facilitación de conversaciones públicas en torno al cambio climático desarrollada durante los años 2017 y 2018 en Madrid³, en el formato de foros abiertos, que es una técnica de facilitación grupal procedente del trabajo de procesos.

Los foros abiertos tienen como planteamiento principal mantener un espacio donde se puedan escuchar diversas experiencias, aunque sea difícil escuchar algunas de ellas, habilitando un espacio público o colectivo en el que el diálogo sobre el cambio climático y la crisis ecosocial pueda nutrirse no solo de datos y acciones, sino también de emociones, necesidades, privilegios, diferencias, vulnerabilidades entendidas de forma diversa, etcétera. Este tipo de conversación no es muy frecuente en el sector ambiental ni en las conversaciones públicas sobre el cambio climático y la crisis ecosocial.

Como persona, para entenderte a ti misma, debes explorar tus propias experiencias internas. De la misma manera, si las organizaciones multinivel desean conocerse a ellas mismas, deben explorar los foros abiertos con el fin de comprender sus diversas partes. En mi definición, los foros abiertos son encuentros democráticos y estructurados, pre-

³ Este trabajo de facilitación está recogido de manera extensa en un documento no publicado (Piñeiro *et al.*, 2019). La primera autora de este artículo organizó y facilitó todos estos foros, junto con un equipo más amplio. La segunda y tercera autoras participaron en algunos de ellos y tienen trabajos de campo en esta misma línea.

senciales o en el ciberespacio, en los que todas las personas se sienten representadas. Y además son facilitados de una forma profundamente democrática, lo que significa que los sueños y sentimientos más profundos también pueden ser expresados. (Mindell, 2016, p. 3).

Podemos definir también un foro abierto como una sesión de grupo de hasta cien participantes facilitada por entre dos y cuatro personas expertas en el trabajo con la diversidad, la transformación de conflictos y la facilitación emocional. Los foros comienzan con un mapeo de perspectivas iniciales en torno a un tema, en este caso el cambio climático, y a partir de una pregunta amplia que sirva como paraguas para el diálogo. En estos espacios, hemos facilitado la interacción invitando a una mezcla de perspectivas rurales y urbanas y de búsqueda de soluciones (por ejemplo, individuales o colectivas, de mitigación o de adaptación, sociales o tecnológicas); diferente escala de prioridades y percepción de la urgencia en relación con la crisis ambiental; expresión de estados emocionalmente alterados relacionados con esta percepción de urgencia y responsabilidad; diversos roles, entendidos como experiencias desde las que es posible traer una perspectiva específica, que forman parte del sector, como el rol activista, científico, empresario, trabajador social, trabajador público, responsable político, refugiado, etcétera.

Se desarrollaron cinco foros abiertos, para los cuales las preguntas escogidas fueron: 1) ¿Cómo vivimos el cambio climático? 2) ¿Cómo colaboramos en el escenario de cambio climático? 3) ¿Cómo (me) afecta el cambio climático? 4) ¿Cómo actuamos o no o nos gustaría actuar frente a la crisis sociológica? 5) ¿Cómo te relacionas con el cambio climático y/o cómo nos relacionamos ante el cambio climático? Las preguntas se fueron escogiendo a raíz de lo transcurrido en el foro anterior, excepto la primera, que fue escogida por el equipo de facilitación con la intención de generar una pregunta muy abierta y vivencial. Las sesiones fueron registradas en un cuaderno de campo para poder analizarlas y se grabaron aquellas en las que ha sido posible solicitar permiso previo a quienes han participado. Para esta publicación, destacamos aquellos resultados emergentes de los foros que puedan aportar a la reflexión acerca de la relación entre facilitación, género y poder respecto al cambio climático, los cuales se discuten en base a la bibliografía.

Resultados y reflexiones sobre facilitación, género y poder en torno al cambio climático

En los siguientes párrafos, recogemos los momentos de diálogo en los que tiene lugar la conexión entre

las esferas (personal, política y práctica) que nos suscitaron mayor reflexión sobre cómo facilitar conversaciones significativas para todas las partes interesadas o actores sociales implicados, en las que surgen nuevas pautas o formas de abordar el cambio climático (tipos de relaciones, una conciencia más profunda sobre los privilegios y una mayor conciencia de la diversidad, así como comportamientos congruentes al respecto, etcétera). Estos momentos de diálogo conectan con temas centrales en las aproximaciones feministas al cambio climático: el cambio climático como una experiencia cotidiana, la atención a las emociones y al *embodiment* (acuerpamiento o experiencias vividas), la interseccionalidad y la eco-dependencia e interdependencia. También apuntan cuestiones en relación a los liderazgos, conectando así también género y poder.

a) Comprender las diferentes perspectivas, experiencias y puntos de vista es la clave del liderazgo transformador para el cambio climático

Tanto en quien facilita como en quienes participan, la oportunidad de abrirse a la posibilidad de salir de la posición cotidiana sobre el tema, que tiende a ser desde una perspectiva concreta o unilateral, ha ayudado a una comprensión más profunda y a abrirse a nuevas estrategias, percepciones y posibilidades. Esta comprensión es especialmente importante para el sector ambiental que suele estar más apegado a los hechos y a la información técnica. Un foro abierto permite escuchar numerosas experiencias diversas, diferentes a la propia, lo que se favorece iniciando el diálogo desde esa diversidad.

Un ejemplo de esto es lo que sucedió en el quinto foro abierto, que comenzó desde cuatro posiciones: (1) bloqueo relacional o no querer, saber o poder relacionarse respecto al cambio climático en su entorno social; (2) tensión y conflicto en las relaciones debido a este tema; (3) mejora y acercamiento relacional debido al cambio climático; y (4) no afección del cambio climático a las relaciones personales. Ante la escucha de experiencias, emergió la opinión de una participante blanca que trabajaba en una ONG ambiental y tenía un doctorado en cambio climático. Después del foro, dijo que había llorado varias veces durante la sesión y se dio cuenta de que en todos estos años no se había preguntado a nivel personal cómo le está afectando esto a sí misma y a sus relaciones. Y al darse cuenta de esto, dijo que se le había abierto todo un mundo nuevo de preguntas y posibilidades.

En el segundo foro, ante la pregunta de cómo podemos colaborar como actores sociales diversos ante el cambio climático, había al inicio un sentimiento general de desempoderamiento, que se podía ver reflejado en las posturas corporales, los gestos con las manos, el tono de voz y un ambiente

que el equipo de facilitación enmarcó explicitándolo y mencionando lo que aparecía recurrentemente en numerosas intervenciones: el hecho de que otros actores tienen que hacer más y pueden hacer más y no hay suficiente acción. En las expresiones de las personas participantes, había tendencia a hablar de quienes no estaban presentes en esta conversación, como por ejemplo las «grandes empresas». Tras capacitar sobre esto, las personas en posiciones de activistas y políticos/as pudieron ahondar en el diálogo y mirarse de otra manera: ¿cómo ir más allá del papel organizativo? La compasión surgió al mirar al ser humano en el rol. Una mujer blanca joven que hablaba como activista compartió una comprensión más profunda del papel de los/las políticos/as en una actitud que hizo que un participante adulto blanco identificado como político también reconociera la importancia de la parte activista que no se rinde y reclama, mostrando una comprensión más profunda de una actitud que antes expresaba como molesta. Esta comprensión más profunda cambió el ambiente, invitándonos a buscar la parte útil menos conocida de cada rol, aunque los roles resulten incómodos. Esto fue resaltado también por la facilitación como algo que estamos haciendo en el momento para colaborar en el escenario del cambio climático y la crisis múltiple y quizá nos dé la dirección a otras colaboraciones en nuestros contextos y en nuestra vida cotidiana.

Estas formas de liderazgo que surgieron en los foros pueden leerse como ejemplos de cómo partir de nuestras experiencias personales, que también son políticas, nos ayuda a la construcción de alternativas y a hacer de la transformación ecosocial un terreno para la emancipación individual y colectiva (García-Torres, 2018). Sostener múltiples perspectivas y ser capaz de liderar la transformación desde ahí es la definición de la etapa de liderazgo transformacional que da Monica Sharma (2019), basada en Linkert-Embeling. Este es un aspecto clave para las iniciativas emergentes de mitigación y adaptación al cambio climático que provienen de diálogos y liderazgos de múltiples perspectivas. Aunque, como hemos mencionado antes, estas formas de liderazgo pueden no ser reconocidas o valoradas tanto en ambientes académicos como activistas (Agüera-Cabo, 2010; Care *et al.*, 2021), las experiencias del foro nos muestran el potencial de este tipo de liderazgos en las negociaciones, permitiendo una comunicación empática, e incluso para la construcción científica, tomando así desde los activismos y desde la esfera personal *inputs* para los otros ámbitos de actuación y las otras esferas.

b) Conectar con la sabiduría de las emociones y acoger los estados alterados: la importancia de la expresión de las emociones en relación con el

cambio climático (ansiedad, miedo, frustración, rabia, tristeza, esperanza, confianza...)

En las sesiones de foros abiertos, hemos experimentado que el cambio climático no es solo un tema técnico. Es un tema que cambia la vida a diferentes escalas: cambia la vida de los individuos y también la vida del planeta Tierra, por lo que conlleva muchas emociones cuando nos abrimos a él. Estas emociones pueden ser incluso estados alterados y extremos emocionalmente. Por tanto, especialmente para el sector ambiental, necesitamos tenerlo en cuenta y posibilitar este tipo de conversaciones públicas.

En todos los foros se han dado expresiones emocionales intensas, como en el primer foro, donde varias personas exploraron la culpa y la gestión de las contradicciones, o en el tercer foro, en el que un hombre adulto blanco entró en estado alterado hablando de su voluntad de ejercer toda su fuerza e incluso usar la violencia para ser escuchado, para despertar a la sociedad, a los gobiernos y a las empresas sobre el cambio climático. En este último caso, se hizo un gran silencio después de eso y como equipo de facilitación lo enmarcamos y dijimos: «Qué fuerte es lo que acabas de decir. Estamos aquí y queremos escuchar más sobre ese sufrimiento». Otra activista blanca adulta habló sobre el mismo sufrimiento. Y ambas personas se miraron, parecía que una fuerte conexión se estaba produciendo en ese momento. Mientras hablaban de que se sentían en soledad y culpaban a quienes no habían venido al foro abierto y a quienes no les importaba, dijeron que, después de compartir sus vivencias, se sentían menos en soledad. De alguna forma, esto desactivaba su impulso de usar la fuerza y la violencia.

Otro ejemplo es el de un hombre blanco anglosajón, asesor de la ONU en este sector profesional, que estaba en una presentación de este proyecto y compartió, como ejemplo en el que estas conversaciones son necesarias, los casos de las personas de las islas que se están hundiendo y que se están trasladando a otras tierras y cómo institucionalmente no se están generando espacios para hablar sobre el trauma o las emociones de lo que está sucediendo y únicamente se centran en los aspectos técnicos y logísticos.

Por eso, necesitamos este enfoque y muchos otros que puedan abordar este trauma colectivo que está ocurriendo. Hay una alianza actual de profesionales de la psicología que trabajan en el cambio climático y esta es una línea que hay que seguir desarrollando para trabajar en esto a diferentes niveles: individuos, organizaciones, localidades, regiones, etcétera. Recientemente, la ecoansiedad se ha convertido en un término sonado debido a recientes artículos en revistas científicas (Stanley

et al., 2021) y de divulgación (por ejemplo, Tena, 2019; Navarro, 2020). En un contexto académico global que en general ha tendido a considerar los aspectos emocionales como irracionales o «demasiado femeninos», consideramos este interés como una respuesta positiva a esta conclusión y el momento de explorar más este tema. También cabe tener conciencia crítica respecto a qué emociones se expresan según qué perfil social, puesto que la ecoansiedad parece ser parte del discurso del Norte Global y está adquiriendo visibilidad, a diferencia de otras emociones como la rabia, la frustración, el dolor, etcétera, ligadas a los procesos de colonización y extractivismo en el Sur Global. Estas emociones no solo tienden a ser menos estudiadas, sino que también tienden a ser consideradas «demasiado negativas» y por tanto se tiende a buscar silenciarlas o criminalizarlas a la hora de entender las relaciones sociedad-naturaleza (González-Hidalgo y Zografos, 2017; 2020). Sin embargo, como hemos mostrado en los ejemplos de los foros y muestran cada día poblaciones racializadas, campesinas, empobrecidas o indígenas, las implicaciones del cambio climático para el día a día de estas personas genera, de manera comprensible, altos niveles de dolor, frustración, desesperanza y rabia.

c) Conciencia de la interseccionalidad y conexión de los procesos de transformación personal, colectiva y social: tanto la toma de responsabilidad como la empatía son conectores

Lo que hemos experimentado en la facilitación y la reflexión es cómo la conversación sobre el cambio climático es una puerta de entrada a muchas otras dinámicas de poder y privilegios, ya que el cambio climático está reforzando las desigualdades que ya existen. Como citamos en la introducción de este artículo, quienes han tenido menos impacto a través de sus acciones en el aumento de las emisiones son quienes están sufriendo más rápido y mayores consecuencias de esas emisiones que aumentan la temperatura global. Así, el cambio climático se suma a otras dinámicas históricas existentes, como la devastación social y ecológica que el colonialismo ha tenido sobre los pueblos indígenas y otras poblaciones en el planeta (Pulido, 2018). Sin embargo, tener esta información o acceder a ella intelectualmente es diferente a conectar emocionalmente, empatizar y tomar responsabilidad en relación a ella en el día a día, como nos mostró nuestra experiencia en los foros.

En el tercero de los foros, la pregunta de partida era «¿Cómo me afecta el cambio climático?». En la propia experiencia de facilitación, una facilitadora blanca de clase media comentó: «Cuando escuché a mi amigo, refugiado climático, hablar en el foro

sobre su experiencia, me di cuenta de lo congelada y desconectada que había estado, cuando convivimos, de él y su experiencia como pescador que tuvo que abandonar su oficio, su familia y su tierra, a pesar de haber leído sobre esto en artículos e informes como activista y científica. Tenía una gran dificultad para asumir la responsabilidad en este proceso, para relacionarme con tanto dolor y sufrimiento, y también para reconocer tanto poder y amor en él. Tuve miedo a relacionarme desde ese plano emocional».

Las experiencias compartidas en el diálogo nos mostraron cómo el cambio climático puede afectar a nuestras vidas y a nuestra capacidad de acción explorando la diversidad de opciones de partida en el foro: 1) el movernos de manera forzada, por ejemplo de nuestros lugares de origen, sin dejar capacidad de elección; 2) el vivir el cambio climático como algo movilizador y con el que podemos tener muchas opciones de cambio donde elegir; 3) el vivirlo como algo que paraliza; o 4) incluso desconectar del impacto y vivirlo como algo que no afecta significativamente a nivel vital por diversos motivos (miedo, no ver las consecuencias, etcétera). La toma de conciencia del impacto emocional y el despertar de los privilegios de clase, género, raza, etnia, etcétera, en relación a esta diversidad nos han ayudado a conectarnos más en las conversaciones, tanto a las personas facilitadoras como a las participantes. En el ejemplo concreto, se ha dado el reconocimiento del racismo, el clasismo y las dinámicas de roles de género presentes en la interacción.

Otro ejemplo se da en el quinto foro, en el que varias personas procedentes en origen de otros países, algunas de ellas racializadas y algunas que se habían desplazado por motivos ambientales, expresaron la tensión que les causaban el consumismo y la indiferencia hacia los problemas ambientales que encontraban en el contexto madrileño, cuando en su experiencia cotidiana no es posible olvidar o desconectarse del impacto que la crisis climática tiene en sus vidas.

d) Sanar las heridas del pasado, el presente y el futuro: cuanto más nos abrimos al futuro, más visibles son

En los foros se hizo patente la necesidad de voluntad y compromiso para aceptar la interseccionalidad y el papel de la historia como parte del proceso y las conversaciones sobre el cambio climático. También es necesario tomar conciencia de la retraumatización que puede ocurrir en estos diálogos, ya que, al compartir historias personales y colectivas de trauma, como equipo de facilitación tuvimos reflexiones sobre el riesgo de retraumatización. Por tanto, como equipos de facilitación,

existe la posibilidad de incluir técnicas de trabajo con trauma, percibir sus manifestaciones corporales y también tener cuidado con la adicción a la intensidad que puede ocurrir cuando se cuentan historias de trauma. Las heridas del pasado y presente como el colonialismo y la esclavitud son parte del tema y, por tanto, necesitan un lugar en las conversaciones sobre cambio climático y un enfoque específico como traumas colectivos. El propio cambio climático se está convirtiendo también en un trauma colectivo (Woodbury, 2019), por lo que el enfoque del trauma sería muy interesante para trabajar en este campo. Y al mismo tiempo, siendo conscientes de que la propia palabra «trauma» puede crear trauma, tenemos que tener cautela en cómo utilizar este enfoque; hay un potencial para ver cada situación de muchas maneras diversas y, por tanto, seguir las diferentes experiencias en cada caso puede ser muy interesante para la resiliencia.

En el primer foro, que partía de la pregunta «¿Cómo vivimos el cambio climático?», a media sesión un hombre habló sobre la constatación del impacto que el estilo de vida en España tiene en otras partes del mundo, conectándolo con las dinámicas coloniales que no han cesado. Pidió disculpas y asumió su responsabilidad como ciudadano del Estado español y del Norte Global. Luego, una facilitadora mexicana, parte del equipo, le agradeció que asumiera la responsabilidad. También expresó su toma de conciencia sobre el impacto de tener descendencia; como madre, no lo había pensado antes desde la perspectiva que justo en ese momento acababa de expresar otra participante que había decidido no tener descendencia debido al cambio climático. Esta interacción ayudó a entender algunas de las dinámicas de poder que están presentes en este tema, conectadas con la historia, las posibilidades de futuro y las desigualdades presentes.

En el quinto foro, apareció otro tema histórico, mediante la necesidad de reconocimiento a quienes llevan décadas en las luchas ambientales e incluso fueron ridiculizados/as en su momento (años ochenta, noventa o incluso antes). Una mujer mayor contó que había vivido durante décadas en un pueblo del País Vasco y explicó lo mucho que había disfrutado apostando por ese cambio vital realizado desde una conciencia ambiental y lo invisibles que son las acciones transformadoras ambientales cuando se dan en espacios rurales. Habló desde el empoderamiento de la pertenencia a ese lugar y también desde la dinámica de poder urbano-rural que vuelve las acciones rurales tan invisibles en relación a las urbanas. Esta dinámica rural-urbana es global y también su experiencia se puede relacionar con la invisibilidad de género y la edad, ya

que se trataba de una mujer profesional del medio ambiente de en torno a los sesenta años.

e) Trabajar sobre las dificultades para conectar con la interdependencia y la ecodependencia: el trabajo relacional central respecto al cambio climático

Durante los foros abiertos, trabajamos en nuestras dificultades para conectar con la vulnerabilidad; específicamente en relación al cambio climático, aparecieron la interdependencia y la ecodependencia como procesos presentes con los que a veces puede ser difícil identificarse en un marco general de individualismo dominante en la sociedad del Norte Global, donde se desarrollaron los foros. Esta conexión con la vulnerabilidad es especialmente necesaria en el contexto actual de cambio climático y crisis, ya que, como muchas feministas han elaborado (véase, por ejemplo, Butler et al., 2016), aunque la vulnerabilidad tiende a entenderse como debilidad e incapacidad para actuar, en muchos casos también es germen de procesos de resistencia política.

Lo que hemos experimentado en la facilitación y la reflexión es cómo la conversación sobre el cambio climático es una puerta de entrada a muchas otras dinámicas de poder y privilegios, ya que el cambio climático está reforzando las desigualdades que ya existen

En el cuarto foro, centrado en la pregunta de cómo actuamos o no o cómo nos gustaría actuar ante la crisis socioecológica, una mujer expresó tanto dolor a través de un estado emocional alterado que lloraba y temblaba, se levantaba y se movía como una fuerza de la naturaleza (no intencionadamente, al principio de su intervención era como si la naturaleza la hubiera sacudido). Después de hablar de sus contradicciones y del dolor que sentía por ello, cuando miraba a la naturaleza y se conectaba con otros seres no humanos, a través de ese dolor, empezó a sentir amor, en palabras suyas, y expresó cómo eso la llevó a entender la culpa, las contradicciones y a ir más allá, con gratitud por poder estar

viva gracias a la naturaleza. Ella hizo todo un trabajo personal de sanación que parecía ser un ejemplo para toda la sala, mostrando su dolor y su amor. Al final podía verse su fuerza expresada corporalmente, conteniendo todas las experiencias de las que había hablado. Este fue el final del foro abierto. Muchas personas cerraron los ojos y manifestaron que querían sentir también ese espíritu de la naturaleza que es curativo y da fuerza. La persona que inició esa conexión con la ecoddependencia era una mujer racializada, a la que le agradecemos su papel de liderazgo y guía en ese viaje de reconexión con la naturaleza, lo que conecta con los liderazgos de los pueblos originarios, indígenas y del Sur Global.

Algo similar sucedió en el quinto foro, cuando una joven blanca lloró al compartir su anhelo en la infancia de conectar con la naturaleza y dedicar su vida a ella, lo que conmovió a gran parte del círculo de participantes, ayudando a conectar también así con la naturaleza. Es igualmente significativo este papel como parte de una generación que está conectada al futuro y está liderando el cambio social necesario para afrontar la emergencia climática con movimientos (este foro sucedió en octubre de 2018 y en 2019 el movimiento Fridays for Future, entre otros, ha mostrado la capacidad de liderazgos incluyendo criterios transformadores como los mencionados anteriormente en este artículo).

En el quinto foro, varias personas compartieron experiencias de bloqueo emocional y relacional respecto al cambio climático que contrastaban con experiencias más privilegiadas, como «sentirse en comunidad» al enfrentarse a este tema. De nuevo, los privilegios que están en juego representan una de las cuestiones clave y en este ejemplo concreto el privilegio de sentir apoyo frente a sentir soledad ante la emergencia climática, sus consecuencias y las acciones para mitigar y adaptarnos al cambio climático. Desde la facilitación enmarcamos esta diversidad que estaba apareciendo en el diálogo dentro de cada persona y en el grupo: la parte que se siente sola aunque esté en comunidad, la parte que quiere estar sola, la parte que no quiere estar sola y se da cuenta de lo mucho que dependemos de las demás personas para vivir y lo mucho que deseamos la comunidad y la relación.

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos presentado cómo un método específico de facilitación a través del trabajo de procesos permite fomentar conversaciones que conduzcan a una comprensión profunda y a cambios en las formas de afrontar el cambio climático a diferentes niveles (personal, grupal, comunitario y social) y en distintas esferas (personal,

política y práctica, explicadas por O'Brien y Sygna, 2013). Nuestras reflexiones muestran cómo a través de encuentros significativos se pueden comprender diferentes miradas, reflexionar sobre las desigualdades y las relaciones de inter- y ecoddependencia, así como conectar emocionalmente con lo que nos pasa en relación al cambio climático y buscar posibles formas de sanación colectiva. Las experiencias que hemos presentado nos muestran cómo la conexión de las esferas y su relación con el cambio social a esos diferentes niveles es posible gracias al acceso a información basada en datos y argumentos y conocer acciones concretas para mitigar y adaptarnos al cambio climático; pero también a poder experimentar diálogos en los que las creencias, las emociones, las relaciones y las dinámicas de poder forman parte de la toma de conciencia de todas las partes implicadas en la conversación. Es decir, no es suficiente con ninguno de estos elementos por separado, lo cual es ampliamente conocido en las tareas de comunicación, pero lo que queremos traer a la reflexión es que esos elementos son clave en todos los procesos, diálogos y negociaciones en relación al cambio climático. Esta mirada es fundamental a la hora de introducir una perspectiva ecosocial y feminista que aborda la crisis climática como una cuestión socioecológica en toda su complejidad.

En esta misma dirección, este tipo de enfoque puede servir para trabajar en la línea de entender también el cambio climático como una cuestión relacional, como afirman Karen O'Brien y otras personas de CChange (2020). Por eso, los liderazgos que incorporan estas dimensiones están muy ligados a los liderazgos transformadores, desarrollados a menudo por mujeres activistas y personas afectadas por desigualdades de género, clase, etnia, edad, etcétera. Como comenta García-Torres (2018), estos liderazgos son relevantes, pues nos muestran formas de politizar los espacios de lo íntimo y lo cotidiano, recuperar el espacio político como protagonistas, cuestionar los roles tradicionales de género, partir de sus experiencias para la construcción de alternativas y hacer del medio ambiente un terreno para la emancipación individual y colectiva. Sin embargo, el reto está aún en dar el espacio a estos liderazgos y experiencias sin que queden silenciadas, relegadas o criminalizadas por miradas hegemónicas patriarcales.

En este artículo hemos mostrado nuestras experiencias en relación a conversaciones significativas con respecto al cambio climático a partir de un método específico: la facilitación en el marco del trabajo de procesos. Aunque este enfoque es un método abierto y adaptable a diferentes espacios, este tipo de conversaciones, diálogos o debates se dan de diferentes formas en diferentes formatos y contextos

culturales mediante encuentros, asambleas o espacios de reflexión. Por tanto, en el marco de la actual crisis climática existen numerosas oportunidades para iniciar o continuar este tipo de conversaciones y diálogos públicos de maneras en que las dinámicas de género y poder puedan ser reflexionadas y exploradas a través de diferentes ejes. Confiamos en que las experiencias y reflexiones compartidas en este artículo ayuden a impulsar o continuar ampliando las aproximaciones feministas al cambio climático, que son más necesarias que nunca.

Agradecimientos

El contenido de este artículo ha sido posible gracias a la participación de todas las personas asistentes a los foros, a los equipos de facilitación y al apoyo de varios proyectos: Curso de Conflictos Ambientales de La Casa Encendida y de Introducción al Trabajo de Procesos 2017 (Foro Abierto 1); SDG Lab Madrid, financiado por eStockholm Resilience Centre, Future Earth y Universidad de Tokio (Foro Abierto 2); Curso de Facilitación de Grupos de Altekio (Foro Abierto 4) y Curso de Conflictos Ambientales de La Casa Encendida 2018 (Foro Abierto 5). También han sido apoyados por el Instituto de Trabajo de Procesos.

Fuentes y bibliografía

- Agüera-Cabo, M. (2010): «Poder y género en la lucha ambiental. Casos de estudio en el norte de Cataluña», en *Investigaciones Feministas: Papeles de Estudios de Mujeres, Feministas y de Género*, (1), pp. 9-26.
- Arora-Jonsson, S. (2011): «Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change», en *Global Environmental Change*, 21 (2), pp. 744-751.
- Bee, B. A.; Rice, J.; y Trauger, A. (2015): «A Feminist Approach to Climate Change Governance: Everyday and Intimate Politics», en *Geography Compass*, 9, pp. 339-350.
- Borrás, S. (2020): *El cuidado de la vida. Las personas en movimiento forzado en tiempos de emergencias ecológicas*. Foro Transiciones.
- Butler, J.; Gambetti, Z.; y Sabsay, L. (eds.), 2016: *Vulnerability in resistance*. Duke University Press.
- Care, O.; Bernstein, M. J.; Chapman, M. et al. (2021): «Creating leadership collectives for sustainability transformations», en *Sustainability Science*, 16, pp. 703-708.
- Castree, N.; Adams, W. M.; Barry, J.; Brockington, D.; Büscher, B.; Corbera, E.; Demeritt, D.; Duffy, R.; Felt, U.; Neves, K.; Newell, P.; Pellizzoni, L.; Rigby, K.; Robbins, P.; Robin, L.; Rose, D. B.; Ross, A.; Schlosberg, D.; Sörlin, S.; West, P.; Whitehead, M.; Wynne, B. (2014): «Changing the intellectual climate», en *Nature Climate Change*, 4 (9), pp. 763-768.

- CChange (2020): *The Common Thread: It's a Relationship Crisis*, 21 de marzo de 2020. Recuperado el 25 de marzo de 2021 en <https://cchange.no/2020/03/relationship-crisis/>
- CMNUCC (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático), s. f. a: *History of the Convention*. Recuperado el 25 de febrero de 2021 de <https://unfccc.int/process/the-convention/history-of-the-convention#eq-1>
- CMNUCC (Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático), s. f. b: *The Paris Agreement*. Recuperado el 25 de febrero de 2021 de <https://unfccc.int/process-and-meetings/the-paris-agreement/the-paris-agreement>
- Emslie, G. (2014): *The Braided Way. Deep Democracy and Community*, tesis doctoral. Centre for the Study of Natural Design, Universidad de Dundee.
- Fundación Biodiversidad (2019): *Cambio climático y género: dos realidades interconectadas*, 10 de diciembre. <https://fundacion-biodiversidad.es/en/prensa/actualidad/cambio-climatico-y-genero-dos-realidades-interconectadas>
- García-Torres, M. (2018): *El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista*. Ecologistas en Acción.
- Gay-Antaki, M., y Liverman, D. (2018): «Climate for women in climate science: Women scientists and the Intergovernmental Panel on Climate Change», en *PNAS*, 27 de febrero, 115 (9), pp. 2060-2065. <https://www.pnas.org/content/115/9/2060>
- González-Hidalgo, M., & Zografos, C. (2017). «How sovereignty claims and "negative" emotions influence the process of subject-making: Evidence from a case of conflict over tree plantations from Southern Chile», en *Geoforum*, 78, pp. 61-73.
- González-Hidalgo, M., y Zografos, C. (2020): «Emotions, power, and environmental conflict: Expanding the "emotional turn" in political ecology», en *Progress in Human Geography*, 44 (2), pp. 235-255.
- Harding, S. (2008): *Sciences from below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Duke University Press.
- Herrero, Y. (2016): «Economía feminista y economía ecológica, el diálogo necesario y urgente», en *Revista de Economía Crítica*, 22, pp. 144-161.
- Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (2016): *Agresiones contra defensoras de derechos humanos en Mesoamérica. Informe 2012-2014*. Recuperado el 18 de marzo de 2021 en <https://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2016/04/283951300-Informe-2012-2014-de-Agresiones-contra-Defensoras-de-DDHH-en-Mesoamerica.pdf>
- Institute of Development Studies (s. f.): *Facilitate*. Recuperado el 18 de marzo de 2021 en <https://www.participatorymethods.org/task/facilitate>
- Instituto de la Mujer (2020): *Género y cambio climático. Un diagnóstico de situación*. NIPO: 049-20-031-3. Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado.
- IUCN (s. f.): *Gender and climate change*. Recuperado el 25 de febrero de 2021 en <https://www.iucn.org/resources/issues-briefs/gender-and-climate-change>

- Kaijser, A., y Kronsell, A. (2014): «Climate change through the lens of intersectionality», en *Environmental Politics*, 23 (3), pp. 417-433.
- MacGregor, S. (2009): «A stranger silence still: The need for feminist social research on climate change», en *Sociological Review*, 57 (2), pp. 124-140.
- MacGregor, S. (2010): «"Gender and climate change": From impacts to discourses», en *Journal of the Indian Ocean Region*, 6 (2), pp. 223-238.
- Mindell, A. (2016): *La democracia profunda de los foros abiertos. Pasos prácticos para la prevención y resolución de conflictos familiares, laborales y mundiales*. DDX.
- MITECO (2019): *La COP25 sienta las bases para que los países sean más ambiciosos ante la emergencia climática*, 15 de diciembre. https://www.miteco.gob.es/es/cop25/detalle_noticias.aspx?tcm=tcm:30-505708
- Navarro, R. (2020): «¿Qué es y por qué cada vez más personas sufren ecoansiedad?», en *La Vanguardia*, 22 de septiembre de 2020. Recuperado en <https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20200922/483289252639/ecoansiedad-miedo-cambio-climatico.html>
- O'Brien, K., y Sygna, L. (2013): «Responding to Climate Change: The Three Spheres of Transformation», en *Proceedings of Transformation in Changing Climate International Conference*, 19-21 de junio de 2013. Oslo, pp. 16-23.
- Otero-Rozas, E.; Martín-López, B.; Daw, T. M.; Bohensky, E. L.; Butler, J. R. A.; Hill, R.; Martín-Ortega, J.; Quinlan, A.; Ravera, F.; Ruiz-Mallén, I.; Thyresson, M.; Mistry, J.; Palomo, I.; Peterson, G. D.; Plieninger, T.; Waylen, K. A.; Beach, D. M.; Bohnet, I. C.; Hamann, M.; Hanspach, J.; Hubacek, K.; Lavorel, S.; y Vilardy, S. (2015): «Participatory scenario planning in place-based social-ecological research: Insights and experiences from 23 case studies», en *Ecology and Society*, 20 (4), p. 32. <https://doi.org/10.5751/ES-07985-200432>
- Palomo, I.; Martín-López, B.; López-Santiago, C.; y Montes, C. (2011): «Participatory Scenario Planning for Protected Areas Management under the Ecosystem Services Framework: The Doñana Social-Ecological System in Southwestern Spain», en *Ecology And Society*, 16 (1). <https://www.ecologyandsociety.org/vol16/iss1/art23/>
- Peinado, M. (2019): «Eunice Foote, la primera científica (y sufragista) que teorizó sobre el cambio climático», en *National Geographic*, 12 de noviembre. Manuel Peinado Lorca (Universidad de Alcalá) / The Conversation. Recuperado el 25 de febrero de 2021 en https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/eunice-foote-primera-cientifica-y-sufragista-que-teorizo-sobre-cambio-climatico_14883
- Piñeiro, C.; Iniesta Arandia; y González-Hidalgo (2019): *Process work for the environmental or sociological crisis in public, collective or group settings: taking Climate Change as an entry point*, proyecto final del Diploma de Trabajo de Procesos (no publicado).
- Pulido, L. (2018): «Racism and the Anthropocene», en Mitman, G.; Armiero, M.; y Emmett, R. (eds.): *Future remains: A cabinet of curiosities for the Anthropocene*, pp. 116-128. Chicago, Londres: University of Chicago Press.
- Resurrección, B. P. (2013): «Persistent women and environment linkages in climate change and sustainable development agendas», en *Women's Studies International Forum*, 40, pp. 33-43.
- Schwarz, R. (2002): «The Skilled Facilitator: A Comprehensive Resource for Consultants, Facilitators, Managers, Trainers, and Coaches», segunda edición. Jossey-Bass.
- Sharma, M. (2017): *Radical Transformational Leadership: Strategic Action for Change Agents*. North Atlantic Books.
- Sharma, M. (2019): *Transformational Leadership for Climate Change. Learning materials*, formación a cargo de Cchange, Noruega (no publicado).
- Staiger-Rivas, S.; Le Borgne, E.; Victor, M.; Hagmann, J.; Sette, C.; y Kosina, P. (2015): «Case study. Group facilitation in CGIAR: experiences and lessons from international agricultural research organizations», en *Knowledge Management for Development Journal*, 11 (1), pp. 77-90. <http://journal.km4dev.org/>
- Stanley, S. K.; Hogg, T. L.; Leviston, Z.; y Walker, I. (2021): «From anger to action: Differential impacts of eco-anxiety, eco-depression, and eco-anger on climate action and wellbeing», en *The Journal of Climate Change and Health*, 1, 100003.
- Tena, A. (2019): «Ecoansiedad: cuando el colapso climático produce depresión», en *Público*, 30 de octubre de 2019. Recuperado en <https://www.publico.es/sociedad/ecoansiedad-colapso-climatico-produce-depresion.html>
- Tran, D.; Martínez-Alier, J.; Navas, G.; y Mingorria, S. (2020): «Gendered geographies of violence: a multiple case study analysis of murdered women environmental defenders», en *Journal of Political Ecology*, 27 (1), pp. 1189-1212. <https://doi.org/10.2458/v27i1.23760>
- Valiña, C. V. (2018): «Interseccionalidad: definición y orígenes», en *Escuela de Feminismos Alternativos*. Recuperado en <https://perifericas.es/blogs/blog/interseccionalidad-definicion-y-origenes>
- Woodbury, Z. (2019): «Climate trauma: Toward a new taxonomy of trauma», en *Ecopsychology*, 11 (1), pp. 1-8.